

Pastor Connie Winter-Eulberg: Script for Answers to two Questions

Question #1

I am Pastor Connie Winter-Eulberg, from St. Andrews Lutheran Church in San Mateo, CA. My pronouns are she and her.

Crisis is not new to me. I have been a compassionate leader for people in crisis for decades through my work with survivors of sexual and domestic violence. I have been present with people in hospital ER's and after school shootings.

People need clear leadership that is responsive to changing conditions. During COVID-19 we have learned that we can adapt and do it quickly. Change has helped save lives.

I have learned:

- 1. Connections are Crucial.**
- 2. We are Stronger Together**
- 3. We can learn New Things**

Growing up my extended family lived far away. My mom showed me at an early age that making connections with loved ones was crucial. Mom sent a letter each week to both sets of my grandparents and they responded with a weekly letter and a package.

My early understanding of connections has strengthened me personally and professionally during the coronavirus.

I need to connect with my family, friends, colleagues, my spiritual director and ministry coaches. My connections are stronger, broader and more frequent since March 15.

As President of the Peninsula Multifaith Coalition, I facilitate online meetings where we learn by listening to speakers, and connect with diverse groups.

As a member of the Synod ACTS Team that works on Congregational Vitality, we are effective in reaching our goals to get a resource to you.

During Shelter in Place, I have learned that not only can we continue ministry, but I have started a new local ministry group of Lutheran and Episcopal churches. This group aims to be a place of support where we learn the values of each ministry and find connections with each other.

We are creative in making strong connections online.

Sometimes we think that we can do ministry by ourselves, but I have always known that working with others gives me energy, insight into ministry and an expanded creativity.

I re-learned that I am eager and excited to develop new skills that enable me to help people connect with God.

Question #2

People are spiritually hungry. For many their spiritual well is dry and they are not getting what they need in order to know and experience God.

People are resourceful, creating new communities online. They are inventing and facilitating inclusive communities of nurture and service. These provide personal and spiritual support.

We may be afraid that these roots are not growing in our gardens. And we may be astounded that they are flourishing, but they are.

Then our challenge is to bless and connect with the work of the Holy Spirit in these communities by reaching out, being engaged and finding shared commonalities.

As a Campus Pastor for 17 years, we needed to show our welcome in a 1 second glance. When students would see our rainbow flag on our campus ministry sign beside a female pastor wearing a clerical collar, they would rush up and say, "I love this!"

Right now, we are facing the twin pandemics of coronavirus and racism. Our brothers and sisters are protesting because they have not been heard, are being killed and their dreams have been out of reach for centuries.

As the whitest denomination in the U.S., we have put racism on the back burner for too long. White privilege has been bestowed upon many of us, but we have not used it to listen, show up, speak up and stand up for our brothers and sisters of color. We can do anti-racism work.

As someone who daily dies and rises in baptismal grace, I am working to be a listener, learner and one who speaks out to create change in our communities.

In the last 10 years the public square has moved online. Using social media to connect people with images and message that help them say, "I Love This!" will move the church into the public conversation.

We need to offer resources that are easily accessible and have a short, clear message with an image that reinforces that message.

One of our greatest assets is our Synod website. Adding videos of outreach, discipleship, and stewardship resources along with a frequently updated website that is user friendly builds on our strong foundation.

It tells our story.

As people of faith, we have an important message to the world.

Being a leader in public ministry is a
call to show up, listen, stand up and speak up.

In the book, *Leading When We Don't Know Where We are Going*, the author talks about walking on a bridge that is not all built yet. As we take each step forward, the bridge is built beneath our feet. We demonstrate our faith by taking a step forward, trusting in God: our holy bridge builder.

Pastor Connie Winter-Eulberg: Guión para respuestas a dos preguntas

Pregunta #1

Soy la pastora Connie Winter-Eulberg, de la Iglesia Luterana de San Andrés en San Mateo, CA. Mis pronombres son ella y ella.

La crisis no es nueva para mí. He sido un líder compasivo para las personas en crisis durante décadas a través de mi trabajo con sobrevivientes de la violencia sexual y doméstica. He estado presente con personas en urgencias del hospital y después de los tiroteos escolares.

La gente necesita un liderazgo claro que responda a las condiciones cambiantes. Durante COVID-19 hemos aprendido que podemos adaptarnos y hacerlo rápidamente. El cambio ha ayudado a salvar vidas.

He aprendido:

- 1. Las conexiones son cruciales.**
- 2. Somos más fuertes juntos**
- 3. Podemos aprender Cosas Nuevas**

Mi familia extendida vivía lejos. Mi mamá me mostró a una edad temprana que hacer conexiones con sus seres queridos era crucial. Mamá envió una carta cada semana a mis dos grupos de mis abuelos y ellos respondieron con una carta semanal y un paquete.

Mi comprensión temprana de las conexiones me ha fortalecido personal y profesionalmente durante el coronavirus.

Necesito conectarme con mi familia, amigos, colegas, mi director espiritual y entrenadores de ministerio. Mis conexiones son más fuertes, más amplias y frecuentes desde el 15 de marzo.

Como Presidenta de la Coalición Multi-fe de la Península, facilito las reuniones en línea donde aprendemos escuchando a los oradores, y nos conectamos con diversos grupos.

Como miembro del equipo ACTS sinodal que trabaja en la Vitalidad Congregacional, somos eficaces para alcanzar nuestros objetivos para obtener un recurso para ustedes.

Durante el “refugiarse en lugar”, he aprendido que no sólo podemos continuar el ministerio, sino que he iniciado un nuevo grupo de ministerio local de iglesias luteranas y episcopales. Este grupo pretende ser un lugar de apoyo donde aprendamos los valores de cada ministerio y encontremos conexiones entre nosotros.

Somos creativos en la creación de conexiones fuertes en línea. A veces pensamos que podemos hacer el ministerio por nosotros mismos, pero siempre he sabido que trabajar con los demás me da energía, una visión del ministerio y una creatividad ampliada.

Re-aprendí que estoy deseosa y emocionada en el desarrollar nuevas habilidades que me permitan ayudar a las personas a conectarse con Dios.

Pregunta #2

La gente tiene un hambre espiritual. Para muchos su pozo espiritual es seco y no están recibiendo lo que necesitan para conocer y experimentar a Dios.

La gente es ingeniosa, creando nuevas comunidades en línea. Están inventando y facilitando comunidades inclusivas de crianza y servicio. Estos proporcionan apoyo personal y espiritual.

Tal vez tengamos miedo de que estas raíces no estén creciendo en nuestros jardines. Y podemos estar asombrados de que estén floreciendo, pero lo son.

Entonces nuestro desafío es bendecir y conectar con la obra del Espíritu Santo en estas comunidades extendiendo la mano, participando y encontrando puntos en común compartidos.

Como Pastora universitaria durante 17 años, necesitábamos mostrar nuestra bienvenida en una mirada de 1 segundo. Cuando los estudiantes veían nuestra bandera arco iris en nuestro letrero del ministerio del campus junto a una pastora que llevaba un collar clerical, se apresuraban y decían: "¡Me encanta esto!"

En este momento, nos enfrentamos a las pandemias gemelas del coronavirus y el racismo. Nuestros hermanos y hermanas protestan porque no han sido escuchados, están siendo asesinados y sus sueños han estado fuera de su alcance durante siglos.

Como la denominación más blanca de los EE.UU., hemos postergado en exceso el racismo durante demasiado tiempo. El privilegio blanco se ha otorgado a muchos de nosotros, pero no lo hemos utilizado para escuchar, presentarnos, hablar y defender a nuestros hermanos y hermanas de color. Podemos hacer trabajo contra el racismo.

Como alguien que muere diariamente y se levanta en la gracia bautismal, estoy trabajando para ser un oyente, un alumno y uno que habla para crear un cambio en nuestras comunidades.

En los últimos 10 años la plaza pública se ha movido en línea. El uso de las redes sociales para conectar a las personas con imágenes y mensajes que les ayuden a decir: "¡Me encanta esto!" moverá a la iglesia a la conversación pública.

Necesitamos ofrecer recursos de fácil acceso y tener un mensaje corto y claro con una imagen que refuerce ese mensaje.

Uno de nuestros mayores activos es nuestro sitio web sinodal. Agregar videos de recursos de divulgación, discipulado y administración junto con un sitio web actualizado con frecuencia que es fácil de usar se basa en nuestra base sólida.

Cuenta nuestra historia.

Como personas de fe, tenemos un mensaje importante para el mundo.
Ser un líder en el ministerio público es un
llamado para aparecer, escuchar, ponerse de pie y hablar.

En el libro, *Liderando cuando nos sabemos a donde vamos*, el autor habla de caminar sobre un puente que aún no está todo construido. A medida que damos un paso adelante, el puente se construye bajo nuestros pies. Demostramos nuestra fe dando un paso adelante, confiando en Dios: nuestro santo constructor de puentes.